

E S P A C I O A B I E R T O



Jordi Sierra i Fabra

Buscando a Bob



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2005
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Proyecto realizado por: Ana Sancho
Director editorial: Antonio Ventura

www.anayainfantilyjuvenil.com

Buscando a Bob

Jordi Sierra i Fabra

1 ARGUMENTO

Héctor es una adolescente de dieciséis años que se encuentra en un mal momento. Lo único en lo que cree es en su ídolo, Bob Dylan, y por él parece estar dispuesto a todo. El cantante norteamericano va a dar un concierto en Barcelona, y Héctor decide ir en autoestop a la ciudad catalana para verlo en vivo. Además, siente que este viaje le dará el tiempo que necesita para estar solo y pensar. Sin más, deja una nota en su casa y emprende camino.

Durante el trayecto, tiene breves encuentros con varias personas; la primera de ellas es su profesora de Lengua y Literatura de los once a los quince años, de la que estuvo enamorado. La profesora, Dulce Castelo, lleva a su antiguo alumno en coche durante un corto trayecto. Héctor

también se subirá al camión de Genaro y al coche de Donato, que todavía lleva la L en el cristal trasero. Después, ya en Ponferrada, conoce a un vagabundo con el que charla y pasa la noche resguardado en un cajero.

De esta forma, sin pagar una noche de hotel ni comprar un billete de tren o autobús, Héctor llega a Barcelona. Pero la primera noche en la ciudad complicará el objetivo de su viaje. En Montjuïc, dos jóvenes le roban la mochila con todo el dinero que llevaba para el viaje y para comprar la entrada del concierto. Afortunadamente, no le quitan la guitarra, su fiel compañera.

Héctor se dedica a visitar la ciudad e intenta, sin mucho éxito, ganarse algo de dinero tocando en el metro. Allí es donde conoce a Sasa, un joven «okupa» que vive con otros compañeros en un edificio abandonado. Sasa le ofrece durante unos días su habitación.

En el edificio «okupa», Héctor conocerá a Claudia, con quien ganará dinero para comprar la entrada del concierto actuando en la calle. A ella es a la única a la que le confiesa el verdadero motivo de su viaje: alejarse de su familia y encontrarse a sí mismo después de haberse enterado de que sus padres lo concibieron para sanar a su hermano mayor enfermo de leucemia. Héctor se siente como una pieza de recambio. A medida que va profundizando en la relación con Claudia, Héctor va perdiendo el interés febril por Bob Dylan, aunque llega a ir al concierto e incluso ve al cantante a la salida de su hotel. Cuando el joven le grita que cree en él, el cantante le pone la mano en el hombro y le dice que lo que debe hacer es creer en sí mismo.

Después de un viaje lleno de nuevas experiencias que le sirven para conocerse mejor y resolver sus problemas, Héctor vuelve a su casa, donde sabe que le están esperando.

2 PERSONAJES

Por un lado están las personas que Héctor deja en Vigo, estos personajes solo aparecerán en conversaciones telefónicas. Por otro, los que va encontrando a lo largo del camino y en Barcelona, su destino.

Héctor

Es un adolescente de dieciséis años, un muchacho sensible y solitario al que le

gusta componer canciones con su guitarra. Admira a Bob Dylan, tanto por su música como por su manera de ser. Mantiene una lucha consigo mismo y con su familia. El viaje, y sobre todo conocer a Claudia, provocan en él una transformación interior y una reconciliación consigo mismo y con el mundo.

Dulce Castelo

Fue la profesora de Lengua y Literatura de Héctor durante algunos años. Estuvo enamorado de ella y le hizo apasionarse por los libros. Fue lectora de sus poesías y su consejera en algunos momentos.

El vagabundo

Es un personaje con el que Héctor comparte una noche en un cajero automático de un banco; un ser cínico, desarraigado, que le habla al joven desde la soledad de su vida. A veces muestra una lucidez sorprendente y otras parece estar loco.

Los padres de Héctor

Solo aparecen en la novela cuando el adolescente habla un par de veces con ellos por teléfono. El padre es autoritario y no parece comprender el motivo del viaje de su hijo y que se fuera sin permiso. Sin embargo, está preocupado por él y desea transmitirle lo mucho que le quiere. La madre de Héctor se muestra algo más comprensiva y sufre al no tener a Héctor a su lado.

—*Tranquilos, estoy bien. Llamo para que lo sepáis. No pasa nada.*

—¿Que no pasa nada? —gritó su padre—. ¿Te vas de casa y dices que no pasa nada?

—Papá, por favor...

—¡Luis, no le grites! —interrumpió su madre.

Ahora que ya sabían que estaba bien, los nervios se atropellaban en distintas direcciones. Rabia en su padre, impotencia en su madre. Tuvo que ser fuerte. Nunca le había desafiado a él, ni le había causado tanto daño a ella.

—Necesito estar solo.

—Pero ¿por qué Héctor? —se puso a llorar la mujer—. ¿Qué te pasa? (pág. 26).

Óscar

Es el hermano mayor de Héctor. Se trata de un chico guapo y muy inteligente. Él es la principal causa por la que Héctor se siente perdido, ya que sus padres decidieron tener un segundo hijo al descubrir que Óscar sufría leucemia y que necesitaba hacerse un trasplante de médula.

Débora

Es una amiga de Héctor. Conoce el verdadero motivo del viaje del protagonista y le guarda el secreto a pesar de recibir llamadas de los padres de su amigo preguntándole acerca de su hijo. Débora quiere a Héctor y se muestra preocupada por él.

Sasa

Es el «okupa» que Héctor conoce en Barcelona. Se trata de un chico seguro de

sí mismo y luchador. Es un muchacho al que la tartamudez, lejos de acomplejarle, le otorga personalidad.

Claudia

Es la chica de la que Héctor se enamora en el edificio «okupa». Una muchacha de carácter fuerte que no está de acuerdo con la visión que tiene Héctor de sus padres, pues, según ella, no se rindieron y trajeron al mundo con amor a un segundo hijo para salvar al primero. Aunque en apariencia sea escéptica y se muestre dura con Héctor, se trata de una chica sensible, con miedo a enamorarse de alguien que se marchará de Barcelona.

3 VALORES

La importancia del aprendizaje a través de la experiencia

La aventura que Héctor vive a lo largo del viaje será fundamental para él, pues conocerá a distintas personas fuera de su entorno cotidiano y descubrirá diferentes maneras de vivir. Saldrá de la casa familiar para abrirse al mundo. El encuentro con el indigente, el robo en Montjuïc, la casa «okupa», las actuaciones con Claudia en la calle y el conocer a Bob Dylan serán sucesos fundamentales para el momento vital que está atravesando.

La necesidad de valorar la propia vida

Héctor se entera de que fue concebido para curar a su hermano, que tenía leucemia. Cuando recibe esta noticia sufre un desengaño, pues se siente como una pieza de recambio y no cree que para sus padres él haya sido un hijo deseado. Esto le produce un vacío existencial que le lleva a alejarse de sus padres y de su hermano, hasta que conoce a Claudia y siente su vitalidad. Ella le habla de la importancia que tiene su vida y de que, independientemente de cómo se originara, debe aprovecharla.

—*¡Porque es como lo veo! ¡Dios...! ¡Estás vivo! ¡Es todo lo que debería importarte! ¡Estás vivo! A ver..., ¿por qué nací yo? Ni lo sé, ni me importa...*

—*Así que debo dar gracias por estar vivo, pasando del resto.*

—*¡Sí! ¡estás aquí, no importa el porqué! ¡Estás aquí! —extendió los brazos abarcando el mundo entero más allá de la plaza—. Tienes una oportunidad. Es tu oportunidad —recalcó la primera palabra—. No la desperdicias comiéndote el tarro. ¡Vive! (pág 129).*

El valor de la música como medio de expresión

Para Héctor la música es su vida, su manera de expresarse, de comunicarse con los demás. Le gustaría ser músico, componer sus propias canciones y tener éxito, pero a penas se permite pensar en ello, pues es conciente de que es muy difícil.

Sacó la guitarra de la funda, la acomodó entre sus manos y rasgó un

poco las cuerdas para comprobar que seguía afinada. Después inició «Lay, lady, lay» con toda la suavidad propia de la canción. Al comenzar a cantar, observó que la mayoría se miraban entre ellos, sorprendidos (pág. 100).

La importancia de encontrarse y creer en uno mismo

El protagonista de esta historia, Héctor, emprende un viaje físico, pero también un viaje interior para encontrarse a sí mismo. No sabe por qué está vivo, ni si tiene sentido su vida. Su héroe es Bob Dylan, pero como le dice el cantante, en quien debe creer es en sí mismo.

Se quedó aún más pálido.

Sobre todo cuando Bob le puso una mano en el hombro y le dijo:

—*No creas en mí. Yo no soy más que un espejo en el que quieres reflejarte. En el que necesitas reflejarte por algún motivo. Debes romper los espejos, hijo. Cree en ti (pág. 191).*

La trascendencia de la comunicación y la empatía

Héctor deja de preocuparse tanto por Bob Dylan en el momento en el que conoce a Claudia, con quien comienza a tener una comunicación íntima que le hace liberarse de lo que realmente le preocupa. Y así es como descubre la importancia de fomentar relaciones que se basen en el conocimiento de cada uno. Héctor comparte con Claudia el motivo por el que huye de su casa. Y ella le ayuda a superar sus problemas.

—No te hicieron, te tuvieron —le corrigió Claudia.

—Me hicieron —Héctor sostuvo su mirada.

—Así que es eso —suspiró ella—. Tu trauma.

—Supongo que cada cual tiene el suyo.

—Pero... —trató de insistir la chica.

—Escucha —la detuvo—. Mis padres tenían bastante con un hijo, no pensaban tener dos. Tuvieron que engendrarme no por amor, sino por necesidad. Éramos los dos o ninguno. Yo nací por otro, me extrajeron la médula ósea, y mi hermano se salvó.

—¿Y no te sientes orgulloso?

—¿Por qué debería estarlo, por ser un

héroe sin saberlo ni pretenderlo? —repuso Héctor despacio—. ¿Quieres saber algo más? ¿Lo gracioso del tema? —esperó un par de segundos mirándola fijamente a los ojos—. Mi hermano es el guapo, el listo y el cerebro de la familia, ¿qué te parece? Universitario, brillante, una maravilla. Yo en cambio soy el mediocre, el que aprueba justo, si es que aprueba, el problemático. ¿Le ves un sentido a eso? —se encontró con el silencio de Claudia y continuó—. Soy como esa rueda de recambio de los coches caros y deportivos. Si tienes un pinchazo, se saca, se hincha in situ, se cambia por la otra, vale para recorrer cuarenta o cincuenta kilómetros a velocidad reducida, y luego..., de vuelta al maletero (págs. 127-128).

A C T I V I D A D E S

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES

DE LA LECTURA

LA MÚSICA

Propondremos a los alumnos que, antes de leer la novela, comenten cuáles son sus grupos o cantantes favoritos. Debatirán sobre qué creen ellos que lleva a la fama a un grupo, sobre los intereses comerciales del momento o sobre si el hecho de que se venda cierto tipo de música significa necesariamente que es de calidad.

REVISTA MUSICAL

Se podrá elaborar una revista musical en el aula dedicada a Bob Dylan. Los alumnos buscarán información sobre el cantante: fotos, datos biográficos, conciertos, países que ha recorrido en sus giras, comentarios de los fans, etc.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

EL FINAL

A lo largo del libro, el escritor narra de forma detallada el viaje de Héctor y su estancia en Barcelona, pero el viaje de vuelta a Vigo y el reencuentro con la familia no aparecen. Proponemos que los alumnos escriban una redacción en la que cuenten lo que ellos creen que le podría ocurrir a Héctor después de los hechos narrados en la novela. Se puede leer alguno de los trabajos en voz alta.

EL VIAJE

Viajar siempre abre horizontes y enriquece. Pero Héctor no emprende su viaje con el deseo de conocer ciudades. Su viaje, en realidad, es más un recorrido interior de superación, de conocimiento de sí mismo. Estableceremos un debate en clase en el que los alumnos expondrán sus opiniones acerca del viaje que realiza Héctor. ¿Qué situaciones son importantes a lo largo del trayecto? ¿Por qué? De alguna manera este viaje cambiará a protagonista, supondrá una reconciliación consigo mismo y con su familia. Propondremos en la clase que cada alumno escriba un relato en el que cuente algún viaje que haya hecho que le haya transformado por algo, ya sea por la gente que ha encontrado, los lugares que ha conocido, etc.

UN ÍDOLO

Uno de los ejes centrales de esta novela es la admiración del protagonista por su ídolo, Bob Dylan. La devoción que despierta un ser famoso, ya sea músico, literato, político, deportista, etc., se produce de manera especial durante la adolescencia. Estableceremos un coloquio con los alumnos en el que les preguntaremos quiénes son sus ídolos, por qué los admiran, etc.

LA ENTREVISTA

Ahora que ya se han manifestado los alumnos sobre la persona conocida a la que admiran, les pediremos que elaboren la entrevista que les gustaría hacerle si fueran periodistas.

PERSONAJES

En esta novela todos los personajes que va encontrando Héctor a lo largo del viaje tienen su importancia. Propondremos a los alumnos que hagan una enumeración de todos y cada uno de ellos y que los describan, recordando las características de cada uno.